

particular se haya dado à este estudio ; pero no que haya Maestros destinados à su enseñanza , como en la Gran Bretaña : y sin el auxilio de la escuela , quanto pueda abanzarse un particular será poquisima cosa.

7 El citado Anonymo me añadía , que este arte cada dia se vá perfeccionando mas , y mas en Inglaterra. Y no sería maravilla , atenta la valentia del génio Inglés , que se adelante , ò esté yá mas adelantado en Londres , que lo estuvo en la antigua Roma.

8 Finalmente , como respecto de las Naciones , con quienes guerreamos , à vueltas del Politico , tenemos impedido el comercio Literario , no es facil saber lo que pasa en Alemania , Inglaterra , Polonia , &c. en orden à las traducciones de mis Obras. A que puede V. S. añadir lo poco , ò nada que yo cuido de adquirir tales noticias. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años , &c.

CARTA XV.

CONTRA LA PRETENDIDA multitud de Hechiceros.

MUY Señor mio : Muy trasnochada viene yá la reconvençion , que Vmd. me hace , sobre lo que en el Discurso quinto del segundo Tomo del Teatro Critico dixè sobre la raridad de hechiceros. Pero yá veo que esta tardanza pendió de que hasta ahora no tenia los materiales , que hoy me presenta como objecion contra lo que afirmé en el lugar citado. ¿Y qué materiales son estos ? La hechicera de una Aldéa del Tiról , y el Magico de Ingolstad , de que le dió noticia un Viagero , que Vmd. no nombra , contentandose con decir , que es un Militar muy entendido. Norabuena que lo sea. ¿Y qué ? No hay Militares muy enten-

tendidos , que cuentan sendas patrañas ? Señor mio , como no soy amigo de insinuar por rodéos lo que puedo explicar por atajos , resueltamente digo , que tanto creo el vuelo de la hechicera , y la burla que hizo el al Magico Viandante de desaparecerle los platos de la mesa , con lo demás que me refiere de uno , y otro , como las aventuras de Amadis de Gaula , y de Don Belianis de Grecia.

2 Ni lo que Vmd. añade , como previniendo de antemano mi disenso , que aquellos prodigios son posibles , hace alguna fuerça. Si señor , posibles son. ¿Pero estoy yo obligado à creer como existente todo lo que es posible ? En ninguna manera. Posible es sin duda , que Dios haya colocado algunos habitantes en la Luna , y otros Planetas. Con todo , apostaré algo de bueno à que Vmd. no cree existentes tales habitantes , como yo tampoco los creo. Lo posible no coincide con lo verisimil , antes discrepa infinito uno de otro. Todo lo que es extraordinario , por posible que sea , tiene otros tantos grados de increíble , quantos tiene de extraordinario. Esto se entiende prescindiendo de los testimonios que lo apoyan , los cuales pueden ser tan fuertes , que obliguen à creer lo que sin ese apoyo sería imposible. Sobre que puede Vmd. leer lo que he escrito en el Discurso de la *Regla Mathematica de la Fé Humana* , que es el primero del quinto Tomo del Teatro Critico. ¿Y que autoridad tiene para calificar aquellos prodigios mágicos un Viandante , sin otro caracter , que el que Vmd. le dá (acaso graciosamente) de un Militar muy entendido ? Mas doy que sea verdad todo lo que dixo el Viandante. No veo que eso pueda servir mucho al intento de Vmd. pues yo no niego , que haya hechiceros : solo digo que estos son rarísimos ; y el que sean muchos no se prueba con dos solos que se cuentan allá de dexas tierras.

3 Hagome cargo de que yá Vmd. preocupó esta soluçion , agregando à los prodigios , que refirió su Viagero , otros muchos , (aunque sin especificarlos) que testifican varias relaciones escritas por otros Viageros , (que tampoco nom-

nombra) especialmente algunos que han peregrinado, yá por los Países Orientales, yá por la América.

4 Lo primero, señor mio, Estrabón dixo, que todos los Viageros son mentirosos en el asunto de sus viages. Yá veo que esto es mucho decir. Mas no se puede negar, que, por lo comun, este genero de gente claudica bastantemente por este camino. Hacerse un hombre espectable, y grato en las conversaciones, refiriendo de lexas tierras cosas singulares, que los circunstantes no han visto, ni oído, dá una grande satisfaccion á su amor proprio. Mucho mas si son sucesos prodigiosos los que refiere. Yá lo he escrito mas de una vez, que hombres, por otra parte nada embusteros, suelen caer en la tentacion de fingir, que vieron tal, ò tal portento, por complacerse en la admiracion de los oyentes; como que ésta es en alguna manera reflexiva sobre sus proprias personas. Se puede decir, que es menester una veracidad heroryca para no rendirse á este genero de alhago. Sobre todo, cosas de hechicerías, y encantamientos hechizan, y encantan al que habla, y al que oye. De aqui vienen tantos cuentos Magicos, que primero se esparcieron en las Plazas, y despues, por beneficio de la imprenta, subieron á las Bibliotecas.

5 Lo segundo, contra lo que afirman esos Viageros de las muchas hechicerías de Países remotos está el silencio de otros, que anduvieron las mismas tierras, y refieren lo que observaron en ellas, sin hablar palabra de hechiceros, ò hechiceras; lo que no dexarian de hacer, si los hubieran hallado, por ser esto cosa que excita, y lisonjea mas la curiosidad, que todo lo demás que refieren.

6 Lo tercero, lo que por la mayor parte se infiere de las relaciones de esos Viageros no es que haya los muchos hechiceros, de que hacen mencion; sino que los barbaros de aquellos Países, los tienen por tales, en que es facilísimo sean engañados: pues aun los pobres paysanos de por acá, conser mucho menos estupidos, lo son muchas veces, teniendo por hechiceros á los embusteros, que quieren

per-

persuadirlos que lo son. De varios Países, se sabe positivamente por buenos Autores, que los que creen en ellos ser hechiceros, no son otra cosa, que unos bribones, que se hacen temer, y respetar con ese embuste.

7 Yá en otra parte cité al Padre du Halde, de la Compañia de Jesus, que en el Tomo 3. de su grande Historia de la China es de este sentir en orden á los hechiceros de aquella Region. El Padre Charlevoix, de la misma Compañia, viene á decir lo mismo de los del Japon en el Tomo primero de la Historia de aquel Imperio, cap. 11. Lo proprio asienta el Geografo Martiniere de los Iroqueses, Nacion de la América Septentrional, en el Tomo 4, part. 2. pag. 149.

8 Pero el testimonio mas decisivo en esta materia es el del Reverendissimo Padre Maestro Joseph Gumilla, de la misma Compañia, Autor de la bella Obra del *Orinoco Ilustrado*, dada á luz en dos Tomos este año proximo de 1745. Digo que es el testimonio mas decisivo por varias circunstanCIAS. La primera es, que habla de lo que vió, y observó por sí mismo en los muchos años que exerció el sagrado ministerio de Misionero en varios Países de la América Meridional. La segunda, que los officios que obtuvo de Superior de las Misiones del Orinoco, Meta, y Casanare, Provincial del Nuevo Reyno de Granada, y el que hoy exerce de Procurador á entrambas Curias por dichas Misiones, y Provincia, constituyen un testigo muy superior á toda excepcion. La tercera, y principalísima es, que sus mismos Escritos hacen visible, que es dotado de una justa critica, y de conocida veracidad.

9 Vea, pues, Vmd. ahora lo que este sugeto en el libro 1. de su *Orinoco Ilustrado*, cap. 10, donde habla de la Nacion de los *Aruacas*, siente de los hechiceros Americanos. *Estos Indios*, dice, *son los mas diestros. y aun creo que son los inventores de la Maraca, que se ha introducido tambien en otras Naciones; y se reduce á un embustero, que se introduce á Medico: hace creer á los Indios, que habla con el*

de-

demonio, y por su medio sabe si ha de morir, ò no el enfermo. Para estas consultas tienen sus casitas apartadas, pero à vista de las poblaciones; y encerrados en ellas los Medicos, se pasan toda la noche gritando, y sin dexar dormir à nadie, así por los gritos, como por la Maraca, que es un calabazo con mucho número de piedrecillas adentro, con que hacen un fiero, è incesante ruido: grita y pregunta al demonio el Piache; (así llaman à los tales Medicos) y quando se le antoja muda de voz, y finge las respuestas del Demonio. Digo que finge, porque ya está averiguado, que todo es una pura mentira, y un engaño, y burto manifesto lo que cobra por su trabajo despues que muere el enfermo, y es todo lo mejor del difunto, menos lo que la pobre viuda puede esconder. Y muy poco despues: Así entre estos Indios Aruacas, como en las demás Naciones del Orinoco, y Rio Meta, no hallé señal alguna probable de que se aparezca el demonio à los tales. Y algo mas abaxo refiere, como un Flamenco, llamado Francisco Eglin, con astucia sorprendió en la trampa de su fingido demonio à un Piache, con lo qual confesó de plano el Indio, su flaqueza, y el embuste con que engañaba à los Indios, para ganar de comer. Vea Vmd. en lo que paran esos Piaches Magicos, de que algunos de nuestros Viageros nos aseguran hay tanto número en la América.

10 Es verdad que en la misma parte apunta un caso particular, en que parece, que el demonio con voz sensible procuraba retraher à unos Indios del animo en que estaban de hacerse Christianos. Pero las señas que dá, son compatibles con que esto fuese trampa de otro Indio. Fuera de que yo no niego, que en uno, ò otro caso raro el demonio se aparezca à sus Idolatras.

11 Hagome cargo de que uno, ò otro Misionero, de cuya veracidad, en atencion à su Apostólica vida, no se puede dudar, sin hacerles grave injuria, dán por sentado en sus relaciones haber muchos hechiceros en los Países Gentilicos, donde exercieron su sagrado ministerio. Pero respondí lo primero, que la mayor parte de lo que dicen

es

es puramente de oídas. Respondí lo segundo, que aunque no se puede dudar de su veracidad, se puede, y aun debe dudar si tenían la sagacidad, y aplicacion necesarias para discernir entre la realidad, y el embuste; porque son infinitas las invenciones que hay para fingir operaciones Mágicas, y algunas tan solapadas, que imponen à los mas advertidos.

12 El Padre Gaspar Scoto, en su Magia Natural, cuenta de un profesor de juegos de manos, que à todo el Pueblo Romano persuadió, que era Mágico; y si à él no le fuese preciso, para evitar el castigo, descubrir la supercheria de que habia usado, hasta hoy estarian allí en aquella creencia.

13 Gayot de Pitaval, en el Tomo sexto de sus *Causas célebres*, cuenta, que en París una muger, llamada la *Voisin*, fue tenida de aquel gran Pueblo por hechicera insigne; y refiere los artificios de que usaba para vender una espada, que por encanto hacía vencedor de todos al que usaba de ella: para hacer creer, que sabía los secretos mas íntimos de todas las familias: para representar en la agua de un barreño la figura propia del ladron, que habia hurtado unos dineros: para imitar truenos, y relampagos, &c.

14 Mr. de Segrais, en sus *Anecdotes*, refiere cosas semejantes del Abad Brigalier. Este expendió quarenta mil escudos por hacerse Mágico; y no pudiendo conseguirlo, se aplicó à persuadir, que lo era, lo que logró con varias sutilezas. En el Autor citado se puede vér como fingió la resurreccion de un paxarillo realmente muerto: la mudanza repentina del color roxo de una pieza de tela en verde: la transformacion de un pollo de gallina en pabo; y en fin, la aparicion del diablo: pero esta última ilusion fue funesta para muchos. El modo con que se conduxo en ella fue el siguiente.

15 Formó en una pared de su casa un nicho, ò seno capaz de ocultar en él un hombre, poniendo delante una pintura del diablo. Hecho esto, para hacer el papel de tal,

-Tom. III. de Cartas.

L

echó

echó mano de un pobre de la peor figura que pudo encontrar; al qual, despues de bien tiznado el rostro, y revestido de otras circunstancias, que esforzasen la representacion, colocó en el nicho, previniendole, que quando pronunciase tales palabras, tirando la efigie del diablo al suelo, saltase al pavimento de la quadra, y corriendo sin detenerse pasase à otra inmediata, que estaba obscura. Fueron muchos los curiosos que concurrieron à vér cómo el Abad Brigalier desempeñaba la promesa, que habia hecho de mostrarles el diablo, y despues de practicadas por el Abad delante de todos, algunas ceremonias, que tenian el ayre de mágicas, se executó la ilusion en la forma insinuada; de que resultó la fractura de muchas piernas, y brazos, porque aterrados todos los circunstantes, hubo algunos que se arrojaron por las ventanas.

16 Pitaval en el lugar citado arriba dice, que la Voisin jugó la misma invencion en París; pero como en Leon de Francia fue costosa para los circunstantes, en París estubo muy cerca de ser funesta para el que hacia el papel de diablo. Fue el caso, que hallandose allí el famoso Duque de Luxemburg, uno de los mas resueltos Capitanes que tuvo la Francia, que habia gustado de concurrir al ofrecido espectáculo; haciendo el diablo farsante, luego que se apareció, ademán de ir à embestirle para hacerle huir aterrado, el Duque le puso delante la punta del espadin, diciendole: *Monsieur diablo, si adelantais un paso mas, os pasaré de parte à parte*: con que el pobre diablo no tuvo otro recurso, que echarse à sus pies pidiendo misericordia.

17 El mismo Pitaval, citando à Bakero, refiere de un Mágico fingido, que dexó atonita la gente, quitando repentinamente la corcoba à un hombre, que padecía esta deformidad, no mas que con pasarle la mano por la espalda; Pero qué? La corcoba era solo aparente, y consistia en una vexiga entumecida, dispuesta de modo, que con una ligera presion se deshinchaba.

18 Me opondrá acaso Vmd. que en aquellas tierras

barbaras, donde nos cuentan tantas hechicerías, no son los hombres capaces de discurrir estas sutilezas para contrahacer la Mágica. Pero à esto digo lo primero, que para mentir, y engañar en ninguna tierra faltan hombres muy habiles. En el libro 6 de las Cartas edificantes se refiere un ingeniosísimo artificio con que los Sacerdotes idolatras del Maduré (País de la India Oriental) representaban, que su venerado Idolo lloraba à tiempos, ordenando este embuste à retraher aquella miserable gente de abrazar la Religion Christiana.

19 Digo lo segundo, que si los embusteros de allá no son tan sagaces como los embusteros de acá, à proporcion el Vulgo de allá es mas rudo que el de acá: con que menos habilidad bastará para engañarlos. El Marqués de San Aubin refiere; que el que era respetado por supremo Hechicero entre los Hottentotes (Nacion sumamente barbara hácia el Cabo de buena esperanza) confesó, que era mayor Magico que él un Soldado Europeo, à quien vió beber un poco de agua ardiente encendida; en que no hay mas dificultad, que la de atreverse à hacerlo.

20 Digo lo tercero, que ni aun acá es menester alguna especial habilidad para engañar al Vulgo en materia de hechicerías. Añado, que ni aun poca, porque no ha menester que nadie le engañe. El se engaña à sí mismo. Por vanisimas conjeturas, y levisimas apariencias cree hechiceros, y hechicerías que no hay. Trate Vmd. esta materia con los inocentes paysanos de qualquiera territorio, y les oirá tantos cuentos de hechicerías, que para ser verdaderos era preciso hormiguitar el Mundo de hechiceros, y hechiceras.

32 Es verdad, que estos cuentos por la mayor parte son mentiras, que ellos fraguan, ò que oyeron à otros. Pero muchas veces solo à su propria rudeza deben el concepto de la hechicería. En qualquiera Pueblo donde parezca un Volatin de particular agilidad, ò un Jugador de manos de algo especial destreza: en fin, el que haga qual-

quiera cosa insolita, y en alguna manera admirable, juzga el Vulgo, que procede de pacto con el demonio.

22 Y entienda Vmd. que aquí debaxo del nombre de Vulgo comprehendo no pocas brillantes pelucas, no pocos venerables bonetes, no pocas reverendas capillas. Habrá como treinta y seis años, que algunos Maestros, y Doctores de cierta Universidad tuvieron por hechicero a un tunante Francés, que imitaba con gran propiedad las voces de veinte y quatro paxaros. Y habrá como catorce, que haciendo sus habilidades en esta Celda, en que estoy escribiendo, un Italiano muy diestro en juegos de manos, tuvimos bastante trabajo en quitar de la cabeza a un Letor de Theología, que concurrió, el que executaba algunas cosas en virtud de pacto.

23 Por conclusion, Señor mio, en lo que todos debemos convenir es, que hubo, y hay Hechiceros, pero poquissimos; y aun esos con un poder muy limitado: ya porque Dios por su bondad no permite al demonio que pase de tales, ò tales limites; ya porque el demonio por su malicia rehúsa a sus siervos, aun aquellas comodidades temporales, que por medio de la Magia podrian adquirir. Mas esta reflexion me dá motivo, y offece materia para otra Carta, que remitiré a Vmd. quanto antes pueda. Entretanto ruego a nuestro Señor guarde a Vmd. muchos años, &c.

CARTA XVI.

SOBRE CIERTA LESION DE LA vista de un Caballero.

EN RESPUESTA A LA MADRE del paciente, que habia escrito al Autor, enviándole la consulta, que le hacian dos Medicos, por si hallaba algun remedio al accidente. Donde se advierte, que como la respuesta a la señora es ordenada a que la vean los Medicos consultantes, no debe estrañar el Lector los textos Latinos, y noticias Physicas, Anatomicas, y Matematicas que hay en ella.

MUY Señora mía: Con gran dolor he leído la de Vmd. y la consulta que la acompaña de los Señores Doctores N. y N; porque juzgo el defecto que su hijo de Vmd. contraxo en la vista, de resulta de estar mirando al Sol de hito en hito largo rato, de muy difícil, y acaso de imposible curacion. Esa nieblecita blanca, que le impide la inspeccion de aquella parte del objeto, que quiere mirar directamente, proviene sin duda, como esos señores Doctores discurren muy bien, de la lesión que los rayos solares hicieron en la retina; a que añadido, que no en toda ella sí solo en su parte central, ò en el medio, donde termina el nervio optico, que es el sitio en que hicieron impresion los rayos del Sol; digo la impresion mas viva, y eficaz; lo que es general a los rayos visuales de qualquier objeto, que vienen por el *exoptico*; esto es, por aquella linea, que,

saliendo del objeto, se considera encaminarse por el centro, ò medio de los tres humores del ojo perpendicular à ellos, y se termina en el centro de la retina. De aqui es, que el paciente vé los objetos, que mira, algo lateralmente; porque los rayos visuales de estos no vienen por el exe optico, ni se terminan en el centro de la retina, sino con algun desvio.

2 El Padre Claudio Francisco Dechales, lib. I. Optica, proposit. 30. cuyo titulo es, *de oculorum suffusionibus, muscis, & aliis huiusmodi*, toca, aunque muy de paso, y generalisimamente el caso de nuestro enfermo, atribuyendo el daño à la retina, por estas palabras: *Hoc accidit his, qui Solem intuiti sunt, qui propterea in obiectis singulis Solem vident, eo quod retina fuerit vulnerata.*

3 ¿Pero qué lesion es la que recibe en este caso la retina? Resueltamente afirmo que es una alteracion constante de su textura, que viene à ser continuacion de aquella misma que padeció al recibir los rayos Solares, aunque algo debilitada; y por eso representa siempre el Sol, aunque débil, y confusamente. Esto se entenderà claramente con un experimento muy facil de hacer, y que yo hice algunas veces. Si el que miró por un rato un objeto luminoso, ò muy iluminado, cierra luego los ojos por algun espacio de tiempo, v. g. quatro, ò cinco credos, le parece vér aquel mismo objeto, aunque débil, y confusamente. Puede hacerse esta experiencia con la luz de una candela al tiempo de acostarse, y de dia con una vidriera iluminada al Sol: una, y otra hice algunas veces; pero en la vidriera se hace con mayor evidencia, porque despues de cerrados los ojos, se representa con la division de todos sus quarterones, y las listas de plomo que los dividen.

4 Esto prueba, à mi parecer, invenciblemente que dura por algun rato en la retina aquella preternatural textura, que produjo en ella la impresion viva del objeto, y por la qual se representa. ¿Mas por qué no permanece por mas tiempo aquella textura preternatural? Porque las fibras por su fuerza elastica se van restituyendo à su positura natural;

y así como poco à poco se van restituyendo, al mismo paso se vá desvaneciendo la imagen del objeto, hasta que, lograda enteramente la textura nativa, se desaparece enteramente la imagen.

5 Esto sucede quando el objeto no es muy intensamente luminoso, ò es poco el tiempo en que se mira. Mas como la luz del Sol es extremadamente viva, à proporcion es su accion mucho mas eficaz, que la de otro qualquier objeto luminoso, ò iluminado: con que, recibida en la retina por algun tiempo considerable, es natural, que induciendo en sus fibras una corrugacion, ò crispatura fuerte, extinga, ò dexa sin exercicio la fuerza elastica de ellas; del mismo modo que hace el mismo efecto de crispar, ò currugar el fuego en qualquiera cuerpo flexible, y fibroso; v. g. un pergamino que reciba su accion muy de cerca, y por algun tiempo considerable. Donde advierro, que este no es caso simil, sino el mismo, porque el Sol es realmente fuego, y su accion es rigurosamente ignea, como se vé en los espejos ustorios; y lo que hace en los espejos ustorios, hace, aunque no con tanta fuerza, en los ojos; ò hacen los ojos, respecto del Sol, lo mismo que los espejos ustorios convexos; esto es, por medio de la refraccion, que padecen en los tres humores de que constan, unir sus rayos en el centro de la retina. De modo que el ojo es en realidad un espejo ustorico convexo.

6 Siendo tal la lesion, que padeció en los ojos el paciente, me parece à mi naturalisima la mala seqüela que tuvo la aplicacion de la aguardiente, ruda, eufrasia, y nuez moscada; ò por mejor decir, la mala seqüela, que resultó de empeorar el paciente con la aplicacion de estos remedios, es nueva prueba de que la lesion, que padeció en los ojos, es la misma que yo he afirmado; porque remedios ardientes, y aromáticos qué habian de hacer, sino aumentar la crispatura, y rigidéz de las fibras de la retina. Parece ser se habia de tomar el rumbo diametralmente contrario; esto es, aplicar humectantes, y emolientes. ¿Pero acuso yo en esto de impericia al Medico, que usó de aque-

llos remedios? En ninguna manera. Por los principios de la Medicina, que estudió, es natural que no pensase en otra cosa que en lo que hizo. En nuestras Aulas de Physica, y Medicina todo se atribuye à qualidades, sin acordarse jamás de la constitucion mecanica de las varias partes del cuerpo animado, ni de las alteraciones, que en esa constitucion mecanica pueden inducir varias causas. Pero en nuestro caso mas es menester que la noticia del mecanismo de las partes. Es el caso, que muchas de las lesiones de los ojos piden para su conocimiento, y curacion la pericia en otra facultad distinta de la Medicina, que es una de las Matematicas, llamada *Optica*. Por esto en otras Naciones, que abundan de Artifices para todo, tienen Medicos especiales para las enfermedades de los ojos, que por eso se llaman *Oculistas*; à ellos remiten los Medicos comunes à qualquiera que los consulta sobre afectos oculares; y quando no lo hacen, suelen caer en notables errores.

7. El Padre Dechales, en el lugar que he citado arriba, refiere como para la curacion de un Jesuita de su Colegio, que empezaba à padecer cierto defecto en la vista, fueron llamados unos Medicos bastantemente doctos à consulta, à la qual asistió tambien el mismo Padre Dechales, que comprehendió claramente la esencia del defecto, y su causa; pero los Medicos iban mil leguas de allí. Con todo los disculpa, porque su error consistia, no en ignorancia de la Medicina, sino de la *Optica*: *Cum ex suis tantum principiis loquerentur, nec Opticas rationes advocarent, mirum quantum in re, alioquin facili, hallucinabantur.*

8. Lo proprio digo yo, Señora, del Médico que tentó la curacion del hijo de Vmd. Supongo lo muy docto en su facultad; pero à su facultad, le falta mucho para alcanzar, no digo solo à la curacion, mas aun al conocimiento del mal, por falta del indispensable auxilio de la *Optica*. Y aun añado, que en nuestro caso era tambien necesaria cierta dosis de *Physica experimental*, como verán estos señores Doctores que entra en la explicacion, que hice arriba, del afecto que padece ese Caballerito, y de su causa. Y tam-

co esa *Physica experimental* se enseña, por lo comun, à lo menos en las Escuelas de España.

9. Tengo noticia de que hoy se halla en Santiago de Galicia un Oculista Estrangero muy perito en su arte. Y si salió yá de Santiago, sería para la de Lisboa, de donde me dicen está llamado. Mi dictamen, pues, es, que se le consulte, remitiendole copia de esta Carta mia. En un Lugar tan populoso, y de tanto comercio como ese, no faltaran quienes tengan alguna correspondencia en Lisboa, y en Santiago. La lesion de vista, que padece el hijo de Vmd. ni pide, ni admite operacion manual; y asi, en caso de ser curable (lo que yo dificulto mucho), por escrito podrá informar de lo que se debe hacer.

A los señores Doctores N. y N. B. L. M. y à Vmd. me ofrezco con el mas afectuoso rendimiento, para quanto pueda servirle, &c.

CARTA XVII.

COMO TRATA EL DEMONIO à los suyos.

1. **M**UY Señor mio: Ofrecí à Vmd. otra Carta con siguiente en el asunto à aquella reflexion sobre la malicia diabolica, con que terminé la antecedente. Cumpló ahora la promesa.

2. Si en orden à la multitud, y poder de los Magos se hubiese de hacer concepto por lo que un discurso aparentemente muy bien fundado ofrece à primera vista, nada pareceria mas razonable, que el juzgar que aquellos confidentes del demonio son muchos, y muy poderosos. No es dudable la ardiente actividad, con que este implacable enemigo nuestro procura la ruina de las almas; por consiguiente tampoco es dudable, que pondrá en execucion los